

vechar la Terapéutica las preparaciones de páncreas, sin omitir los demas recursos de la ciencia. La medicina práctica que ha buscado en los rincones de la Abisinia el *kouso*, en la Arabia el *cañamo*, y la *curara* entre los salvajes de la América del Norte en beneficio de los padecimientos humanos, tiene en el tubo intestinal un mapa inexplorado, un campo vírgen para hacer interesantes descubrimientos.

México, Mayo de 1871.

ANTONIO PEÑAFIEL.

DICTAMEN.

Recordarán los Señores que componen esta ilustre Sociedad, que la memoria que tuve la honra de leer á nombre de mi apreciable compañero el Sr. Barranco Peñafiel y que se dispuso quedara en mi poder para que en union del Sr. D. Agustin Reyes hiciera su exámen y presentara el dictámen respectivo, tiene por asunto varios hechos clínicos, que vienen en confirmacion de las propiedades reconocidas en el jugo pancreático por el célebre Bernard y otros sabios fisiologistas que han gastado años enteros en ilustrar el juicio de los prácticos á la cabecera del enfermo, ora sirviéndose de los elementos que han podido sacar de la observacion, ora tomando por punto de partida la experiencia que da el estudio atento de los fenómenos que ofrecen de comun las funciones de muchos animales con las que observamos en el organismo, que dotado de inteligencia, puede encontrar en ellos todo lo que necesita para gobernar con acierto la economia, cuando su mision sea la de cumplir con el interesante destino del médico.

Si la clínica sigue confirmando las consecuencias sacadas por el Sr. Barranco, vendrán como otras en apoyo de que la fisiología no es la novela de los dorados ensueños de la medicina, como la han calificado algunas personas que no podremos llamar vulgares. La inspiracion del Sr. Barranco será una de las mas felices que se hayan hecho de la ciencia de la vida, á los cuerpos que amenazan perderla.

Mas para que la memoria del Sr. Peñafiel tenga el buen éxito que le deseamos, creemos de grande importancia la solucion de algunos puntos cuestionables

que naturalmente brotan y se desprenden de las observaciones en que apoya sus ideas.

Estamos de acuerdo con el Sr. Barranco, porque para nosotros es una verdad incontestable, que el líquido pancreático sirve, en esa pequeña curva que forma el duodeno, á la digestion de las sustancias albuminoides que han escapado á la accion disolvente y metabólica del jugo gástrico; que es el licor que emulsiona la bilis y las grasas; y que transforma la fécula en granos de dextrina y de glucosa: pero es de advertir que el páncreas lo ha colocado la naturaleza despues del estómago; que sus canales excretores unen su terminacion con la extremidad del colédoco; que aun alguno de ellos desemboca en el trayecto de este canal comun á los excretores del hígado, como acontece en el buey; y que en los experimentos y hechos clínicos de Corvisart jamas sucedió que se hubiera logrado la digestion en los casos en que se mezclaron puros, el jugo gástrico y el pancreático. Se ha probado que el páncreas encuentra un elemento que aumenta su accion específica en la intervencion de algun ácido; y que basta, en el estado normal, la acidez que se advierte en la pequeña cantidad de jugo gástrico que escurre al duodeno, para que se encuentre satisfecha esta importante condicion, sin la cual el líquido de aquel órgano saponifica las grasas, como sucede cuando estas se inyectan en la misma glándula.

El páncreas, por otra parte, no produce parapeptona; este principio es un producto de la digestion gástrica que la naturaleza entrega á su accion metabólica para que la transforme en peptona: elemento que debe comunicarle sus propiedades digestivas, pero despues de haber circulado en la sangre, y segun Schiff, con la condicion tambien de haberse modificado bajo la influencia fisiológica del bazo.

Mas claro. La naturaleza ha impuesto determinadas condiciones á esta glándula, fuera de las cuales no puede llenar su objeto. Necesita obrar en determinada parte del tubo digestivo; en un sitio, en que éste, por su curvatura forma un segundo estómago donde se encuentran la secrecion biliosa y el producto de otras glándulas especiales, que aunque pequeñas y aisladas, están llamadas indudablemente al mismo fin; obra sobre los alimentos que han sido purgados en su mayor parte de las sustancias albuminoides; tiene una accion electiva, metabólica ó simplemente emulsiva sobre algunos principios, y solamente cuando no se encuentra mezclado ó por lo menos excede en mucho al jugo gástrico: circunstancia observada por Corvisart como hemos dejado asentado, no desmentida despues, y que segun las observaciones del mismo fisiologista, fué lo que le impidió realizar el pensamiento que hoy ha puesto en práctica el Sr. Barranco, usando el jugo pancreático para curar ciertas dispepsias y diarreas.

Ocurre por tanto preguntar refiriéndonos á la memoria de que nos ocupamos. ¿Hay en los estados patológicos que ha tratado el Sr. Barranco, algun elemento

nuevo que permita al líquido pancreático bajar hasta el duodeno, sin perder sus propiedades? ¿bastaría su mezcla con la bÍlis y otras secreciones que encuentra en este punto, para que las recobre? ¿la parálisis intestinal que supone el Sr. Barranco en los enfermos que ha curado, habrá influido en el jugo gástrico de tal manera, que ya no neutralice el licor pancreático? ¿no es cierto que importa para la integridad de la accion del páncreas que el jugo del estómago llegue al duodeno sin pepsina ó ésta sea destruida en aquel punto por la bÍlis? ¿Los agentes terapéuticos empleados por el Sr. Barranco no habrán contribuido al efecto observado en los casos en cuestion? ¿La accion específica que tienen en las circunstancias en que se administraron, no ^{minora} algun tanto, el efecto curativo, atribuido exclusivamente al licor del páncreas? El que redacta estas líneas recuerda haber curado radicalmente una diarrea rebelde de muchos años, con simples tomas de colombo y algunos granos del narcótico con que aniquilan su inteligencia algunos miserables de la China.

En nuestro concepto, conviniendo con el Sr. Barranco en que muchas dispepsias y diarreas provienen de una alteracion del páncreas que vicia su secrecion ó la nulifica, nos parece de importancia pedir á la observacion mas datos, que con el enflaquecimiento que se nota en estos enfermos y sus deyecciones mezcladas á un jugo salivar y grasas saponificadas, ilustren el camino por donde el clínico llegue á un buen diagnóstico.

Entonces la indicacion de administrar el jugo gástrico será perentoria, y solo quedará por resolver las condiciones que requiera el laboratorio complicado en que se coloca

La cuestion es tan complexa, como todas las que tienen que estudiarse en el tubo digestivo, donde se derraman tantas secreciones para obrar sobre productos igualmente complicados, en medio de las cuales libra el médico sus composiciones químicas á fin de que sean transportadas bajo la forma mas simple por la circulacion, hasta los átomos del cuerpo á que los destina, y por diversa que de estos sea la naturaleza y variado el papel que tengan que desempeñar.

En nada, sin embargo, dañan estas reflexiones á la memoria del Sr. Peñafiel: su trabajo recae sobre hechos que confirman una ley fisiológica y que importa vulgarizar en las columnas de nuestro periódico para honra de su autor y bien de la humanidad.

Tal es, á lo menos, nuestro modo de pensar: á la Sociedad toca resolver lo conveniente.

México, Mayo de 1871.

LAURO MARÍA JIMENEZ.